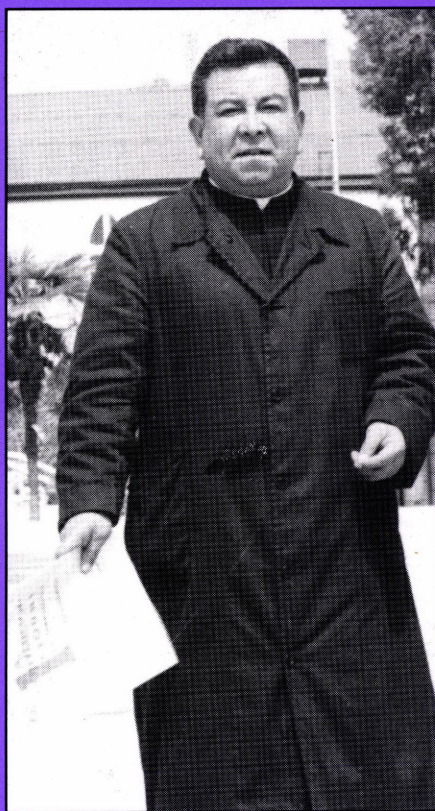


38B048

CASA DE LA SALUD
BEATO FELIPE RINALDI
Carvallo, 61
LA CISTERNA
SANTIAGO DE CHILE

"OFREZCO A DIOS
MI INMOVILIDAD"



Sacerdote RAUL ROBERTO CARRASCO VÍO

* 28 de abril de 1918 - Valdivia (CHILE)

† 12 de agosto de 1993 - La Cisterna (SANTIAGO DE CHILE)



El joven **Roberto Carrasco Vío** a pocos días de su ingreso al Noviciado (29.01.1937)

Hermanos Salesianos:

Les comunico una pena terrena y una alegría celestial: falleció nuestro hermano sacerdote **Raúl Roberto Carrasco Vío**, teniendo 75 años de edad, de los cuales 58 transcurrieron en la Congregación desde que profesara y 47 desde su Ordenación Sacerdotal.

Estaba enfermo hacía varios años, a partir de 1987, postrado en cama, a consecuencia de una enfermedad que lo fue debilitando y enajenando a la vez, hasta dejarlo como ausente de cuanto lo rodeaba. Antes de perder la lucidez de la mente, consciente aún de la gravedad de su mal que lo minaba poco a poco, exclamó: "Ofrezco a Dios mi inmovilidad". Con esta frase no hizo otra cosa que aceptar la última y más difícil obediencia derivada de la Voluntad Divina.

1. Sus ancestros

Fueron "cristianos de pura cepa", de una sola pieza, con una fe arraigada en profundas tradiciones familiares de oración y trabajo.

Sus padres, **Germaín Carrasco Carrasco** y **Virginia Vío Sayago** (osornino y valdiviana, respectivamente), tuvieron siete hijos. Roberto, (siempre se lo llamó por el segundo nombre) fue el menor; nació el 28 de abril de 1918. Según la costumbre de la época fue bautizado recibiendo "la primera agua" por su tío sacerdote, Pbro. **Antonio Vío Sayago**, y se dejaron para una ocasión solemne o para alguna "misión rural" las unciones con que la Iglesia complementa la liturgia bautismal.

La fe cristiana aprendida y asimilada en su hogar fue, indiscutiblemente, la primera vertiente de su futura vocación religiosa y sacerdotal, privilegio

de gran aprecio entre las familias de antaño; ya se tenía el antecedente de su tío **Antonio**, párroco de "Ntra. Sra. de La Merced", en **Valdivia**.

Una segunda vertiente de su vocación fueron los Salesianos de **Valdivia**, ciudad en la que éstos se establecieron el 01 de febrero de 1906 para asumir la animación del entonces Instituto Comercial "Pío X", hoy Instituto Salesiano "San Pío X". Dicho Instituto fue fundado en 1903 por el Obispo y Cooperador Salesiano monseñor **Ramón Ángel Jara Ruz**, quien tuviera la ocasión de conocer personalmente a San Juan Bosco, del cual se consideró "querido amigo", como expresó en su oración fúnebre durante las exequias con que la Arquidiócesis de Santiago recordó la memoria de Don Bosco.

Los padres de nuestro hermano fallecido eran "Cooperadores Salesianos". Podría, entonces, decirse que al nacer para la vida, nació también para la Congregación.

Estando consciente todavía, contó a su primo, el P. **Octavio H.**, que supo por sus abuelos de la visita que hiciera a su casa de campo, en el fundo o localidad de **Pupunahue** (lugar de Pinastras), monseñor **Santiago Costamagna**, tercer Obispo salesiano y enérgico organizador de la presencia salesiana en América. Le relató su abuelo que el Obispo dejó gratísimos recuerdos de su visita por su simpatía y su abierta y contagiosa risa. Fue una visita "de paso", dado que el ferrocarril llegaba sólo hasta Pitrufrquén (Pidió ceniza), desde donde se debía seguir a caballo, en caravana, hasta Valdivia. Así fue como el Obispo tuvo la ocasión de visitar la propiedad del abuelo del P. **Roberto**, don **Dionisio Vío**, en **Pupunahue**, próximo a **Antilhue** (paraje asoleado). Al despedirse, el Obispo Salesiano dejó una bendición muy especial a la familia **Vío-Sayago**, ancestros maternos del P. **Roberto**.



Última fotografía, cuando ya la enfermedad, más que la edad, se ve reflejada en su rostro.

2. Su caminar Salesiano

El 15 de marzo de 1925, cuando aún no cumplía los siete años, ingresó al **Instituto Salesiano** de su ciudad natal. Era entonces director el P. **Luis Kriegesmann Brehm**. Diez años estuvo allí asimilando a todo pulmón los aires salesianos, hasta que éstos alimentaron y vivificaron su inclinación a la vida religiosa y sacerdotal, de tal modo que el 29 de enero de 1937 iniciaba el Noviciado en **Macul** - "Sagrada Familia", a la sazón, Aspirantado, Noviciado y Filosofado (desde 1895), luego de haber hecho tres años de Aspirantado.

El 10 de febrero de 1938 emitió los primeros Votos Temporales (Trienales) y los renovó por otro trienio el 31 de enero de 1941. Hizo su Profesión Perpetua el 29 de enero de 1944, cursando ya los estudios teológicos.

Entre los años 1940 y 1942 realizó el Tirocinio, sucesivamente, en **Concepción, Valparaíso y Talca- "El Salvador"**, desempeñándose competentemente, a pesar de la limitación que le significa ser corto de vista, mal que se fue agravando a lo largo de los años.

Terminada la Teología en el Estudiantado Teológico Internacional "Don Bosco" de **La Cisterna** (1943-1946), fue ordenado sacerdote en su ciudad, **Valdivia**, por el Obispo Monseñor **Arturo Mery Beckdorf**, el 30 de noviembre de 1946.

Luego siguió su servicio sacerdotal, distribuido por la obediencia, en:

1947-48: **La Cisterna**, Liceo "Manuel Arriarán Barros", como Catequista (Delegado de Pastoral);

1949-48: **Santiago**, Oratorio "Don Bosco", en calidad de Confesor;

1951-58: **Iquique**, Colegio "Don Bosco", ocupando, uno tras otro, los cargos de Catequista, Prefecto (Ecónomo), Párroco y Confesor; mientras, al mismo tiempo se desempeñaba como Capellán de la Fuerza Aérea de Chile;

1959-60: **Concepción**, Catequista del Liceo "Domingo Savio", sección externos;

1961-63: **Valdivia**, Instituto Salesiano, como Prefecto;

1964-65: **Linares**, Director de la Obra Salesiana;

1966-75: **Valdivia**, nuevamente a su "alma mater" donde, como Prefecto, le correspondió iniciar y llevar adelante la construcción del nuevo edificio del Colegio que había quedado gravemente dañado por el sismo de 1960. A partir de 1975 asumió, también, el cargo de Vicario del Director;

1976: Las muchas responsabilidades le provocaron un cansancio tal, que los superiores juzgaron conveniente proporcionarle un "año sabático" entre los Salesianos de **San Francisco-U.S.A.**, mientras se perfeccionaba en el inglés, idioma que cultivó con mucha agilidad y dominó notablemente.

1977-84: Regresa a **Valdivia**, donde permanece, con cargos similares a los ejercidos antes, por otros siete años;

1985-86: Ya bastante quebrantada la salud, es destinado a **Lo Cañas**, en las proximidades de la capital, al pie de la Cordillera, como Confesor de los Prenovicios;

Celebrando sus Bodas de
Plata Sacerdotales
(Valdivia, 30.11.71)
es asistido por el
Obispo Diocesano,
Mons. José M. Santos Ascarza.



1987..., Enfermo, es trasladado a la Casa de "La Gratitud Nacional", donde funcionaba también la Casa para los hermanos enfermos y ancianos, que luego, en 1988, fue trasladada a un edificio exclusivo en **La Cisterna**, comuna al sur de **Santiago**, la capital.

Allí, en la nueva Casa, con mayores facilidades para su cuidado y atención, empezó a ejercer la última obediencia: la de ser del grupo de hermanos, que con su dolor físico y también espiritual (al sentirse incapaces de colaborar con los demás en la misión educativo-pastoral de la juventud), se hacen víctima propiciatoria que otorga eficacia a la labor de los salesianos sanos.

¡Nunca deben olvidar los hermanos que trabajan en las Casas, con entusiasmo y apostólica entrega, que gran parte de la eficacia de su acción está fundamentada en el dolor y abandono total a la Voluntad de Dios de los hermanos enfermos o limitados por la edad!

Allí, falleció silenciosamente el 12 de agosto de 1993. Durante los meses transcurridos de ese año, le habían precedido hacia la Casa del Padre otros cuatro salesianos, todos ellos de larga y meritoria acción.

3. ¿Cómo era el P. Roberto Carrasco Vío?

Era... alegre, trabajador, emprendedor, sufrido, apostólico, amigable, servicial...

A. Era alegre:

Desde niño fue simpáticamente alegre, y de trato sociable con quien se encontrara. Esta alegría, muy festiva, le abría todas las puertas. Era agradable escucharlo. Su amistad duradera explica por qué muchos exalumnos lo recuerdan con afecto y guardan grata imagen de él. Chispeante, algo picaresco (todo chileno lo es por "esencia"), salpicaba sus conversaciones con pintorescas anécdotas, de las que poseía abundante repertorio, para alegrar las conversaciones familiares y comunitarias.

B. Era trabajador y emprendedor:

Donde estuvo fue de incansable actividad, a la par que de una vida sobria y desprendida. Su austeridad personal no le impedía ejercer la generosidad para con los demás; podría afirmarse que era magnánimo.

Al señalar su currículum salesiano se vio cómo hubo de enfrentar la construcción del nuevo edificio para "su" Colegio, destruido, en gran parte, por un terremoto, tan frecuentes en nuestra tierra. En gran medida se debe a él esa labor, pues le correspondió afrontar todas las dificultades propias de este tipo de acción, complicada de por sí, y más ardua cuando el dinero para llevarla adelante es escaso.

Durante esta etapa hubo de agregar sobre sus hombros la dirección del mismo Instituto, luego que falleciera, casi repentinamente, su Director, el P. **José Quadrelli Bresciani** († 02, agosto, 1969)

C. Era buen pastor y amigo:

Al recordarlo un ex-alumno, exclamaba: "¿A quién no tendía una mano?" Espontáneo en la acogida, sin actitudes postizas. Muy cercano, sobre todo, a los niños. No podía ser de otra manera, pues se sentía salesiano al ciento por ciento. El patio era su lugar preferencial, en medio de los ruidosos y juguetones niños, al mismo tiempo que se acercaba a los jóvenes con los cuales hablaba con interés y franqueza.

Esta actitud suya inspiraba confianza y cercanía, particularmente en el Sacramento de la Confesión, al que se prestaba gustoso y sin límite de tiempo. Era lo que le caracterizaba como sacerdote. Comprensivo y sensible, parecía identificarse con el penitente.

D. Era un amigo servicial y abnegado:

El mejor modo de explicar esta virtud tan agradable y hermosa como es la amistad, es escuchar las palabras de un salesiano que se refiere a una experiencia muy personal:

"... en octubre de 1943 -hace 50 años- caí gravemente enfermo de peritonitis, y fui internado en el Hospital "El Salvador", de la capital. En ese tiempo él era estudiante de Teología en **La Cisterna**. Durante el día continuaba con sus clases normalmente y por la tarde se convertía en enfermero, durmiendo en un sillón, junto a mi cama, con el oído atento a mi más mínimo requerimiento. A la mañana siguiente partía de nuevo a clases. Durante todo el verano de 1944 me acompañó, sin tomarse un día de descanso". Estas atenciones las tenía,

habitualmente, con otros hermanos, amigos y niños".

Era muy diestro en lo que se refiere a enfermería y en medicina "casera" o de primera emergencia. En casa de sus mayores, en el campo, aprendió a servirse de las "yerbas sanantes" que produce pródigamente la naturaleza. A todos los enfermos los trataba como a príncipes.

E. Su preocupación vocacional:

Supo desarrollar con generosidad esta faceta de la acción educativo-pastoral del salesiano. A través de su amistad, siempre cálida y esperada, a través del ejercicio constante de su ministerio en el Sacramento de la Confesión, atrajo y atendió a numerosos jóvenes hacia la vida consagrada y sacerdotal o hacia una vida cristiana más profunda y de compromiso con la Iglesia.

Durante los últimos años pasados en **Valdivia** fue el compañero infaltable de viaje de los grupos de niños, adolescentes y jóvenes "vocacionales", sin preocuparse mucho de las incomodidades que estos viajes le significaban. Así, también, acompañó a las Comunidades del M.J.S. en jornadas y encuentros formativos que se hacían en la capital o en lugares aledaños a la misma. No pocos salesianos han atestiguado que el P. **Roberto**, en sus años de mayor vigor y trabajo, se preocupaba particularmente de los jóvenes salesianos "tirocinantes", tan necesitados siempre de apoyo y buen ejemplo.

4. Otros rasgos... y empeños

En uno de esos "empeños" se descubrió su gran espíritu de colaboración. Se trató de la construcción del **Templo Nacional a San Juan Bosco**, erigido en **La Cisterna**, con ocasión del Primer Centenario de la Ordenación Sacerdotal



En Iquique, luciendo las presillas de Capellán de la FACH, (1951/58).

de **Don Bosco** (1841, 05 junio, 1941). Una idea empezó a germinar en la mente de un joven sacerdote (hoy Cardenal), el P. **Raúl Silva Henríquez**: dejar un recuerdo palpable y duradero de dicho acontecimiento junto al Estudiantado Teológico de **La Cisterna**, cuna de numerosos sacerdotes salesianos.

Al año se pensó que dicho recuerdo podría ser un templo dedicado al Santo Fundador de los Salesianos. La idea (el sueño, pareciera más bien) se concretó pronto al ser asumida por el entonces Inspector Salesiano, P. **Gaudencio Manachino**.

El emprendedor P. **Silva** encontró en el estudiante de Teología **Roberto Carrasco** un excelente colaborador por su calidad y gran capacidad de trabajo. Junto a ello se trabó entre ambos una profunda amistad. El P. **Silva** depositó en el joven estudiante toda su confianza aun en asuntos delicados. Su colaboración lo llevó también a las relaciones sociales, necesarias para este tipo de obras. Para ellas poseía un tino y cualidades naturales muy especiales, por su buen tacto y dones que le permitieron franquear muchas puertas y allegarse a influyentes personajes. Fue, podría decirse, el Secretario Ejecutivo adjunto del P. **Silva**, a quien los Superiores encomendaron la construcción del hermoso templo "nacional" que hoy se yergue majestuoso en la Gran Avenida, arteria vial de gran importancia en ese tiempo, pues servía de desahogo del Gran Santiago hacia el sur.

¡Cuántas caminatas y cansadores viajes en tranvía efectuó el joven **Carrasco** para recoger limosnas, echar andar las agotadores rifas anuales, golpear puertas y pedir donaciones con la mejor de sus sonrisas!

Todo eso fue un tejido de sencillos y maravillosos

prodigios de la Providencia, como copiados del estilo de **Don Bosco** cuando construyó la Basílica de María Auxiliadora en el salesiano **Valdocco**, en los arrabales de **Turín**.

Otro "empeño" ("rasgo" más bien), muy salesiano por lo demás, fue cultivar el tradicional "Teatrino Salesiano". Fue un actor multifacético, para lo cual poseía cualidades muy particulares. Representaba cualquier tipo de personajes actuando en los divertidos sainetes o en las pintorescas y alegres zarzuelas; en los serios y trágicos dramas o en las chispeantes comedias. Era un declamador emocionante.

Poseía una memoria prodigiosa. Me remito a los recuerdos de su primo salesiano, P. **Octavio**:

"En cierta ocasión tuvo que salir al paso para suplir toda una obra teatral bien montada y anunciada. En efecto, de un día para otro aprendió de memoria el extenso poema "El Puñal del Godo", del famoso dramaturgo español **José Zorrilla y Del Moral**. Llegado el momento recitó íntegro, sin la más íntima vacilación, el largo parlamento, dejando a todos no sólo gustosos de la obra recitada con tanta emotividad, sino impresionados de su brillante memoria".

Las "tablas" salesianas, a las que **Don Bosco** atribuía notable valor pedagógico y formativo, fueron una laboriosa y festiva escuela de cultura y educación, en las que el P. **Roberto** destacó como un consumado maestro. **Don Bosco** supo usar el teatro como un valioso medio evangelizador de los jóvenes, catequizándolos incluso con representaciones bíblicas, sencillas y adaptadas al ambiente juvenil, actitud que ha sido imitada competentemente por muchos salesianos.

Vuelvo a los recuerdos del P. **Octavio Vío**, primo del P. **Roberto**:

"... el P. **Roberto** solía decirme que para él, el teatro le fue **escuela de vida**. Y meditaba en el 'Gran Teatro del Mundo' de **Lope de Vega**, dramaturgo español del que era asiduo lector y seguidor. Al declinar su salud, en el Prenoviciado recordaba emocionado "las glorias de las tablas salesianas", y algunas de sus proezas y pericias. Comentando con nostalgia esas hazañas histriónicas juveniles, decía; 'Praeterit figura hujus mundi' (1ª Cor. 7, 31), que en libre traducción podría sonar como "pasa el mundo y se acaba el espectáculo"... Y agregaba: 'Después ya no habrá fantasía, sino hermosa realidad'".

Todo lo que era medio de educación y formación de los jóvenes, el P. **Roberto** lo utilizaba para evangelizarnos; es por eso que siempre guardó gran respeto y valoró en toda su dimensión la **Escuela** como medio más apto y seguro para llegar al alma juvenil, tal como la apreciara **Don Bosco** en su época.

Al comentar el Rector Mayor el contenido de la IV Asamblea Episcopal Latinoamericana en Santo Domingo, señala y pone en relevancia la importancia que dicho organismo eclesial reconoció a la labor educacional y el puesto que la escuela tiene en la evangelización de la cultura y del hombre (Cfr.: Actas, N° 343, enero/marzo '93).

5. ¡Adiós, P. Roberto!

Las honras fúnebres fueron presididas por el P. Vicario Inspectorial, don **Ángel Mercado Sepúlveda**, en representación del P. Inspector, quien se encontraba visitando algunas Comunidades muy apartadas de la Inspectoría, en provincias. Numerosos sacerdotes conce-

lebraron y muchos salesianos hicieron corona fraterna junto a los restos del P. **Roberto**. El número de salesianos en formación fue un signo de la fecundidad que se deriva de la actividad sacrificada, muchas veces callada, de hermanos que con su dolor alimentan y dan eficacia a la acción de los otros. Al ver a tantos jóvenes junto al féretro de un salesiano fallecido, vienen a la memoria las palabras de **Tertuliano**: "La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos", afirmación que parafraseándola podría sonar así: "Los restos de un salesiano que muere son el germen de nuevas vocaciones", porque en realidad el Señor premia la generosidad y entrega total de sus hijos consagrados con nuevas vocaciones, esperanzas de un futuro promisorio.

Con razón dijo el P. Vicario en su homilía: "... la vida de un hermano salesiano, vivida en la entrega apostólica en favor de los jóvenes, ayuda a la **construcción** de la Congregación... Cada uno da su aporte en conformidad a sus posibilidades y a las necesidades que nos presentan las circunstancias concretas que nos corresponde vivir... La muerte de un hermano es siempre, para todos, un motivo que nos invita a revisar nuestras motivaciones de fe en una fidelidad creativa y siempre nueva al amor personal de Dios y al servicio generoso de los jóvenes".

Queridos hermanos:

Muchas veces se me ha encargado redactar una Carta Mortuoria, documento que conlleva en sí gratitud, caridad, justicia, fraternidad. Siempre los hermanos que nos preceden nos aleccionan con su ejemplo y su vida, más que cuando los tenemos entre nosotros.

Cuando nos encontramos frente a sus restos, es el momento en que, contemplándolos, nos pareciera que cobraran vida en nuestras mentes al



Estudiante de Teología en
1944

recordar tantas acciones pletóricas de entrega total al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Congregación. ¡Cuán mezquinas nos parecen, entonces, todas la alabanzas y reconocimientos! ¡Sobre todo si el hermano que nos ha dejado ha sido quitado de bulla! ¡Cómo lo valoramos entonces!

El P. **Roberto Carrasco** nos ha dejado físicamente. Ha conjugado como tantos otros el misterio de la "Comunión de los Santos" que nos habla de "comunión", no de separación.

En esta misma "comunión" de hijos de Dios, reengendrados en las aguas bautismales, me profeso de todos Uds., hermanos salesianos en el Señor con el carisma de Don Bosco, pidiendo la caridad de una breve oración por el P. **Roberto**, por todos nuestros hermanos salesianos difuntos, por los salesianos de ahora y de siempre, por las vocaciones actuales y futuras y... también por mí.

Afmo. en Don Bosco

Pbro. Simón Kuzmanich Buvinic
Secretario Inspectorial

Santiago de Chile,

24 de junio de 1994

Datos para el necrologio:
Sac. Raúl Roberto Carrasco Vío
nació en Valdivia (Chile) el 28 de abril de 1918.
Falleció en Santiago de Chile el 28 de agosto de 1993,
a los 75 años de edad,
58 de profesión y 47 de Sacerdocio.
Fue Director por dos años.